



CON EL TANQUE LLENO

Por Octavio Jordán

-El Parque Central y su Parque Soterrado

9/56
m

El Club de Leones de La Habana, presidido ahora por el doctor Aurelio Espinosa, dedicó su sesión almuerzo del pasado martes a tratar sobre la conveniencia, o no, de construir un parque soterrado bajo el Parque Central de La Habana como medida urgente que alivie el problema del estacionamiento en ese lugar, y favorezca el desenvolvimiento comercial y económico de los muchos comercios establecidos en esa importante zona comercial.

El primero en hacer uso de la palabra fué el señor Charles Pemberton, principal anfitrión del proyecto, quien defendió con calor su idea y adujo las razones que lo habían impulsado a llevar adelante la necesidad urgente de construir tal parque soterrado como UNICO REMEDIO eficaz contra el progresivo languidecimiento de todos los comercios establecidos en sus alrededores, el que se irá agudizando a medida que el problema del estacionamiento se haga cada vez más difícil.

Después, el ingeniero Colette, persona muy entendida en urbanismo y tránsito, a la vez que un funcionario probo y capaz del MOP, expresó las razones técnicas y económicas del proyecto, dejando convencidos a los "fieros" leones que le escuchaban atentamente que no estaban equivocados cuando se produjeron a favor del referido parque soterrado.

-Nuestra Opinión

No creo que sea necesario insistir a favor de la magnífica idea de los señores Colette y Pemberton. Desde hace mucho tiempo soy un convencido de que se hace absolutamente necesario resolver de la mejor manera posible el problema

del estacionamiento en La Habana, pues si las matemáticas no engañan y en la Capital rueda el setenta por ciento de los automóviles que circulan en el país, de un total de casi 200 mil vehículos, 140 mil lo hacen en La Habana y sus alrededores, a los que hay que buscarle URGENTEMENTE la manera de acomodarlos cuando se encuentren estáticos.

Pasando por alto, por anacrónico y ridículo, el criterio "patriótico" de algunos señores que parecen haber registrado al Apóstol Martí como propiedad intelectual, cabiéndoles sólo a ellos el altísimo honor de reverenciarlo y honrarlo, soy partidario de que la obra se empiece MAÑANA MISMO.

No es posible que nada ni nadie, y mucho menos el Estado, pueda torpedear razonablemente el proyecto de los señores Pemberton y Colette, pues aparte de los beneficios que tal obra proporcionaría de inmediato a la gran zona comercial que la circunda, cosa muy atendible por razones obvias, el urbanismo de la gran Capital que ya es La Habana, lo reclama y requiere con toda urgencia.

En la ciudad de Los Angeles, y también en San Francisco, enclavadas ambas en el Estado que posee el mayor número de vehículos en circulación en USA, California, sólo así pudo resolverse el gravísimo problema que amenazaba con paralizar totalmente la vida comercial de ambas ciudades. (Lo mismo que ya está ocurriendo en esa importante y otrora próspera zona de la ciudad) y si de tal buen ejemplo podemos aprovecharnos, ¿quién sería capaz de oponerse a que se ensaye entre nosotros, seguramente con el mismo o mayor éxito aún?

Reitero mi criterio favorable al proyecto, y pongo a disposición de sus autores mi modesta columna para defenderlo de los que con absurdos criterios patrióticos o de intereses contrapuestos, quieran torpedearlo y hacerlo fracasar.

¡Qué se construya en seguida!

M, 9/56